

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 5 - 27 de enero 2022

Vuelta sobre el agalma y la desidealización del pase

Margarita Álvarez

Invitada por Félix Rueda a escribir algo para este blog de la ELP sobre el pase, el primer interrogante que me surgió fue sobre la razón misma de esta iniciativa, sobre si más allá de la advertencia popular que avisa de que “cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pongas las tuyas a remojar”, hay algún malestar o alguna preocupación especial en los miembros de nuestra escuela en relación al pase que requiera ahora ponernos a trabajar al respecto.

Particularmente no lo pienso. Sin embargo, el interés por el pase atraviesa a la escuela y no está mal que haya momentos en que se vuelva con más intensidad a una reflexión conjunta sobre esta apuesta tan importante de Jacques Lacan, sostenida luego por Jacques-Alain Miller y el conjunto de la AMP. Recordemos que el dispositivo del pase, como el concepto de escuela, son sendas invenciones de Lacan para mantener abierto el agujero de no saber qué es un analista y, a la par, para saber algo de cómo puede surgir algo del analista/deseo del analista al final de un análisis, advertidos de que apuntar a descifrar el enigma no eliminará todo el misterio que envuelve a lo real.

El pase tiene una dimensión agalmática en la escuela y, por ello, deberíamos estar atentos, cada uno y en conjunto, a lo que pueda apuntar a borrar dicha dimensión, por ejemplo, por idealización o por desidealización excesivas. No se trata de si un testimonio nos entusiasma o nos decepciona, se trata de si más allá de las resonancias que pueda tener para cada cual, de los afectos que puede despertar el hecho de cómo el sujeto encontró una salida satisfactoria a sus embrollos con lo real y de cómo ello le permite soportar algo de la función del analista, nos enseña algo.

Cuando algo de eso “pasa” en el testimonio de un AE entonces algo puede pasar para los demás, y entonces algo pasa a y en la escuela.

Por eso, no solo se trata de escuchar los testimonios (para mí, eso sí, en presencia), sino también de darse el tiempo de leerlos, como leemos en

psicoanálisis, entre líneas, para trabajarlos, con la “temperatura de la pasión adecuada” para sostener la transferencia con los textos y los otros, transferencia necesaria de trabajo.

La transferencia de trabajo, de eso se trata en la escuela. Hablamos poco de ella, considero, pero es el movimiento de la libido que la sostiene. Ella la empuja a salir de la carretera principal del movimiento hacia el analista o hacia algunos otros y a atreverse a aventurarse por otros caminos y senderos. Trabajar con otros, más allá de las filias, sin hacer consistir las fobias. No son tan importantes las disensiones o los posibles problemas que surgen como el hecho de si hay transferencia de trabajo, o no, para abordarlos. Sin ella, podrá haber ELP, pero no habrá escuela.

Asistimos en la ELP desde hace algunos años a un cambio generacional que se hace notar en las distintas instancias de la Escuela. También en las nuevas nominaciones de AE. Algunas voces en otros lugares han hablado de “democratización del pase”. No estoy de acuerdo. Cualquiera se ha podido siempre presentar al pase, incluso aunque no fuera miembro de la escuela o practicante del psicoanálisis. Pero presentarse no deriva necesariamente en convencer al cartel.

Este cambio generacional que se aprecia en las personas sobre las que recaen muchas nominaciones me ha permitido apreciar mejor la ligereza de la función del AE, en tanto no es alguien necesariamente que haya hecho “todas las pruebas” en relación a la clínica, la política y la episteme. De hecho, siempre fue así desde que Lacan la ideó, pero, aunque lo supiera necesité mi tiempo para entenderlo pues la mayoría de las nominaciones recayeron durante años en personas de una gran solidez en todos esos aspectos.

Pero no son esas las pruebas que supuesta o necesariamente ha pasado alguien que es nominado, o al menos no ha sido nominado por eso. Y aunque en algunos casos algún AE pudiera confundir algún concepto, como también he escuchado decir en otros lugares, no es lo importante. Para eso están nuestros espacios de enseñanza y nuestras jornadas: para debatir, clarificar conceptos y avanzar.

Esa ligereza viene dada por lo nuevo en relación al peso de lo real, que implica una modificación asimismo en la relación con el saber y es, por tanto, interesante. Es hacer pasar la experiencia de lo que ocurre en un análisis, la nueva relación con el síntoma, más ligera y tan distinta de otro tipo de experiencia de saber.

Ese saber cada AE trabaja esforzadamente por formalizarlo, también después de su nominación. O al menos así les veo, en otras escuelas y en la ELP. No solo enseñan en relación a la experiencia de su análisis, sino que demuestran cómo se acercan de otro modo a la clínica y a la episteme y cómo se orientan mejor en la política del psicoanálisis. Se trata también a que, desde ahí, desde esa relación menos embrollada con lo real, puedan interpretar la escuela.

Mantener el agalma del pase no es tarea que competa solo a los AE o al cartel o las distintas comisiones del pase: es tarea de todos. Y mantener una distancia suficiente con el entusiasmo o la decepción para que la desidealización del pase sea operativa, y no nos haga olvidar su agalma, es tarea asimismo de cada uno y de todos. Cada uno solo, pero con los otros en la escuela.